

Pero esta intervención fué, naturalmente, ineficaz.

Muy bien dice L. Araquistain:

Nadie que tenga una hermana de quince a veinte años, una madre todavía fuerte o un padre que sea el sostén de toda la familia dejará de estremecerse de horror, a menos de estar dotado de la insensibilidad del bruto, al imaginar este bárbaro destierro forzoso, entre una soldadesca sin ningún respeto humano, a lugares desconocidos y a desempeñar labores sin remuneración y provechosas para los enemigos del propio país. ¿No nos envanecemos los europeos de haber abolido la esclavitud? En rigor estaba abolida de derecho aun en el caso extraordinario de guerra. Véase lo que dice la Convención de la Haya de 1907 sobre este punto: «...las poblaciones y los beligerantes quedan bajo la salvaguardia y el imperio de los principios del derecho de gentes, tal como resultan de los usos establecidos entre las naciones civilizadas, de las leyes de humanidad y de las exigencias de la conciencia pública.» Y en otra parte de la misma Convención: «*El honor y los derechos de la familia, la vida de los individuos y la propiedad privada, así como las convicciones religiosas y el ejercicio de cultos, deben ser respetados.*» Ya ni en Africa se aplican los procedimientos restaurados por Alemania en los territorios invadidos. En la Conferencia africana de 1885, celebrada precisamente en Berlin, se tomó este acuerdo, firmado también por Alemania: «Todas las potencias que ejerzan un derecho de soberanía o una influencia en dichos territorios se comprometen a conservar las poblaciones indígenas y a mejorar su condición moral y material de existencia y a contribuir a la supresión de la esclavitud y, sobre todo, de la trata de negros.»

### El factor hombre

El general von Armin, comandante del 4º cuerpo de ejército, ha informado al Estado Mayor alemán sobre sus experiencias en la batalla del Somme. Una copia de su informe ha caído en manos del ejército inglés. En ese informe se propone al Estado Mayor cambiar radicalmen-

te la instrucción de la infantería alemana para que pueda hacer frente a la inglesa.

Von Armin pide que: *Cada individuo sea enseñado a tener el grado más alto posible de confianza en sí mismo.*

Estas palabras implican el abandono de la concepción mecánica de la guerra.

Esta demostración, pues demostración es, dada por la realidad, confirma que no es absoluto el éxito de la máquina y de la cantidad, si el factor calidad-hombre no interviene proporcionalmente en el compuesto o fórmula.

RAMIRO DE MAEZTU

### El imperialismo alemán

Como respuesta a un artículo, publicado en un diario holandés germanófilo, que sostenía «que un imperialismo francés sería mucho más de temer que el imperialismo alemán», Mr. Briand, presidente del Consejo de ministros francés, ha hecho las declaraciones siguientes al corresponsal del *Telegraaf* de Amsterdam:

¡Cómo resalta en todo esto el sello alemán! Siempre, eternamente los mismos manejos: todas las naciones tienen ambiciones imperialistas, ¡salvo la inocente y pacífica Alemania! Nueva prueba de ello nos la suministra la guerra actual. Lo más extraño es que, fuera de Alemania, haya todavía gente que crea—o que simule creer—en todas esas fábulas de imperialismo francés. ¡Una amenaza para los neutrales! Le parece a uno estar soñando cuando oye semejantes palabras; pues, decir «imperialismo» significa «política de agresión y de conquista», ¿no es cierto? Por lo visto, nada ha enseñado la historia de este último medio siglo a esos instigadores que, en los países neutrales, no temen hacerse eco de tales enormidades. ¡Pero si no hay página de nuestros anales que no refute esas calumniosas fábulas!

Nunca, ningún país ha sido provocado tan sistemáticamente y tan amenudo por un vecino que hacia lo imposible para provocar conflictos, como Francia lo ha sido por